

Las murallas de Tetuán en la literatura de 1860 a 1956

Jaime Vergara-Muñoz^a, Miguel Martínez-Monedero^b

Universidad de Granada, Granada, España, ^ajaimevergara3@gmail.com, ^bmiguel@mm-arquitectura.com

Abstract

There is no specific literature on the constructive development of the fortifications of Tetouan. The walls of the Medina have been remade throughout history. It is now presented as a sum of actions that hinders the direct study of the construction system. The present paper aims to study the major historical events of the Medina that have left a documentary mark on the wall. The vision of literary study that have given us geographers and explorers through their stories, providing an interesting example of how literature can be a tool of knowledge of its urban transformation is obtained.

Keywords Tetouan, walls, medina, literature.

1. Introducción

Son pocos los acontecimientos que no dejan al menos un documento escrito. De ahí que la actividad investigadora, sobre el paisaje urbano de cualquier ciudad, pase necesariamente por conocer cualquier soporte sobre el que se escribe o impresiona los distintos hechos, elementos y acontecimientos que componen la vida pasada.

En Tetuán, desde la guerra hispano-marroquí (1859-60) hasta el final del Protectorado Español del Norte de Marruecos (1956), la preocupación por el estudio y la conservación de este Patrimonio magrebí fue creciendo con el paso de los años. El proceso en la producción de documentos históricos se multiplicó con el uso de la fotografía, el perfeccionamiento de las técnicas cartográficas, y el desarrollo de una Administración que tutelaba esos años de actividad colonizadora.

El siguiente artículo nos aproxima al conocimiento de la Medina y sus murallas desde la perspectiva literaria. Conocer la actividad investigadora, los relatos de exploradores y viajeros que se generó fruto de las campañas militares, es algo imprescindible para conocer a fondo aquel pasado, entender el presente y predecir el futuro de Tetuán.

Si comenzamos por el final, podemos afirmar que en 1956, fecha de la independencia de Marruecos, todas las ciudades del norte del país presentaban una huella indeleble de la presencia y la actuación española, tanto en su urbanismo como en su arquitectura, y que representan hoy día una parte importante de su patrimonio construido.

Hasta el inicio de la guerra de 1860 el desarrollo urbano de la Medina era el habitual en cualquier asentamiento humano: migraciones, conflictos territoriales, cambios de dinastías, desarrollo económico, etc. Cada situación añadía características nuevas al crecimiento de Tetuán, configurando sus trazas urbanas y límites territoriales.

Desde 1912, fecha de la instauración teórica del Protectorado español, las transformaciones urbanas comenzaron rápidamente. La rápida penetración colonialista generó una reacción bélica en buena parte del territorio y la guerra se prolongaría hasta 1927. La Administración militar que durante esos años tutela el territorio dará una gran importancia a todo el proceso de conservación del patrimonio. Sus primeras decisiones para la protección del territorio tienen

efectos directos en la recuperación de las puertas y murallas. La preocupación por mantener el control de la plaza les lleva a salvaguardar elementos de la arquitectura defensiva buscando a su vez seguridad y protección.

Al poco tiempo, lo que tradicionalmente había sido un componente defensivo, para evitar el asedio desde el exterior¹, ahora se convierte en un elemento que ahoga la ciudad por el rápido crecimiento que experimenta la población en estos años. Estas circunstancias favorecieron la decisión de situar una zona de ensanche fuera de los muros de la ciudad. Y así en 1913 ya estaba aprobado el nuevo trazado de Tetuán, que junto con Larache eran las dos ciudades del Protectorado español que poseían una mayor importancia urbana previa a la colonización y cuyas Medinas mostraban una personalidad más acusada.



Fig. 1- fotografía de la Torre poligonal de la Muralla de Tetuán (1942). Archivo Sierra.

En los años posteriores, hasta el final del protectorado en 1956, muchos aspectos institucionales favorecieron la preocupación por el patrimonio y su reflejo literario en los textos de esos años. La creación del Patronato de Investigación y Alta Cultura de Marruecos (1941); la creación de la Junta de Monumentos Históricos, la creación de la Escuela de Artes Indígenas de Tetuán (1930) o el propio desarrollo de la Cartografía local, las colecciones fotográficas o la propia literatura Tetuaní que servirá para dar a conocer la imagen tradicional de la ciudad, su artesanía y costumbres tan necesarias para el conocimiento y estudio del patrimonio monumental de la ciudad.

2. Breve descripción de la Medina

La ciudad de Tetuán se encuentra situada en el llamado trapecio norte de Marruecos. En el territorio de Anyera, a pocos kilómetros de la costa mediterránea y a escasa distancia del Estrecho de Gibraltar, sobre unas terrazas del río Martín, en la falda del monte Dersa. El valle en el que se asienta la ciudad está formado por los meandros de este río, cuyo curso recibe distintos nombres y al cual desembocan varios torrentes, unos provenientes de los montes de Beni Hasan y de Beni Husmar y otros de las laderas de Yebel Dersa.

Sus características geográficas han tenido como consecuencia el que fuese zona de paso y de penetraciones (al ser el único camino terrestre para llegar a Ceuta), y de asentamientos, en especial de los numerosos granadinos que, entre otras cosas, encontraron en esta tierra tanta semejanza con la que acababan de abandonar (Gozalbes 1988). Su accidentada orografía, a su vez, ha servido al tetuaní para permanecer un tanto independizado del resto del país, llegando incluso, en ciertos momentos, al enfrentamiento y al no reconocimiento de la autoridad establecida.

La Medina amurallada de Tetuán, es de trazo irregular con una forma cercana a la triangular. Está dividida en cinco grandes barrios, cuyos nombres son: al-Blad, al-Ayum, Trancatz (la conjunción de los dos en la zona Este, también es conocida como Haumat Tala'a), es-Suica (que algunos dividen en Rbat es-Sefli y Sidi Meshba) y Mellah.

Cada una de sus calles principales parte de una de sus siete puertas, actualmente abiertas, que se sitúan en su muralla. Estas calles, aunque son sensiblemente radiales, no confluyen en un mismo lugar. En la parte más alta del recinto murado y tangente a él, de acuerdo con la tradicional arquitectura militar, se encuentra la Alcazaba.

3. Las murallas en la literatura

El estudio de las fuentes literarias ayuda a descifrar el desarrollo arquitectónico de la Medina de Tetuán a lo largo de su historia.

Fuentes que se basan en relatos de la ciudad en distintas épocas y dieron testimonio de su estado edificado. La distinta sensibilidad de cada aportación deriva en una forma literaria muy determinada, ya sea prosa o poética, en la que se

recogen sus impresiones personales, además de valiosos datos históricos de su proceso constructivo, que complementan la información que podemos obtener por otras fuentes.

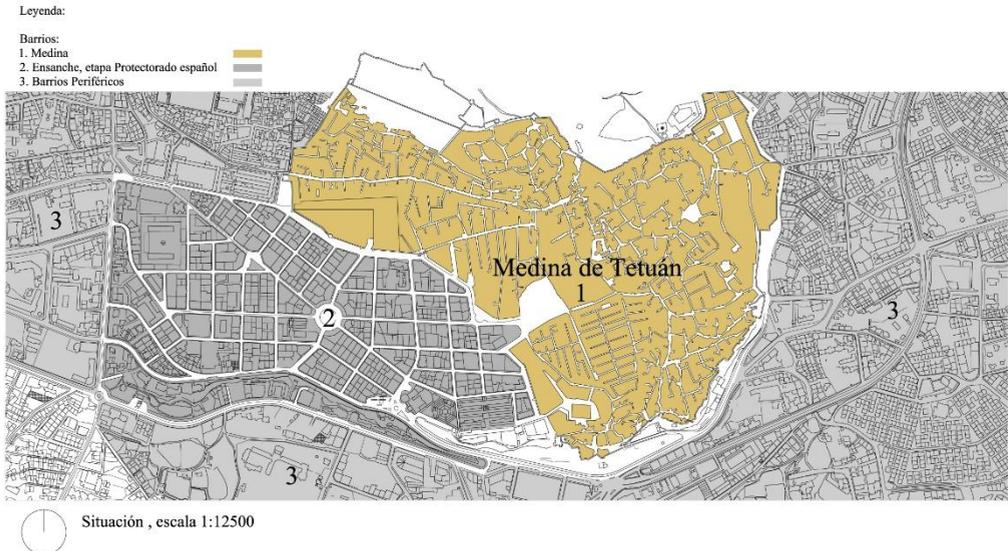


Fig. 2- Medina de Tetuán. Plano de situación. E. 1:12500

Las primeras referencias que se conocen de la ciudad de Tetuán son del siglo IX y vienen a cargo de geógrafos exploradores. En ellos primaba, por encima de todo, dar una información general de los nuevos territorios conquistados en Al-Andalus. En esta línea se encuentran los textos de Abú l-'Abbâs b. Ahmad al Marwazi y Ibn Jurdâdbih. En sus textos encontramos citas a Tetuán como ciudadela de construcción Antigua con fosos y molinos.

Los que les siguen, ya en el siglo X, de Al-Istajrî, Ibn Hawqal y Al-Râzi, que poco más aportan a lo ya esbozado en el siglo anterior.

La primera descripción geográfico-arquitectónica que encontramos de la ciudad de Tetuán aparece, no obstante, un siglo después, en el XI, de la mano de Abu 'Ubayd al-Bakri. En el siglo XII, Al-Idrisi da constancia del levantamiento del "fuerte *Tettauîn*", en clara alusión, por vez primera, al recinto fortificado de su Medina. La primera referencia a la fecha de

construcción de la Alcazaba se halla, no obstante, en el siglo XIV, con Ibn Abi Zar³.

Son más abundantes las fuentes literarias de exploradores y geógrafos españoles, desde comienzos del siglo XVI en adelante y tras la caída del reino Nazarí de Granada. Destacan los relatos de los españoles León el Africano y Luis del Mármol Carvajal. Aportan datos de gran interés sobre la reconstrucción de Sidi Al-Mandari que siguió a la destrucción de la Medina por los portugueses en 1437.

4. Las murallas en el siglo XVIII

El siglo XVIII nos proporciona abundante material de trabajo. En los relatos sobre el núcleo histórico de Tetuán, el recinto no significaba sencillamente defensa militar, sino que era también la materialización de la última barrera que encerraba y protegía el sitio edificado y poblado por los ciudadanos más allá del cual todo era desorden, incluyendo la cultura misma (Metalsi, 2005). El recinto separaba la

ciudad del extranjero, pero también la separaba del campo “no civilizado”, separaba el lugar sagrado del profano y, las interioridades de los exteriores. De este modo era la salvaguarda de la ley y de las instituciones islámicas. Disociaba la ciudad de las tierras relativamente desocupadas.

Las fortificaciones en el Tetuán del siglo XVIII aseguraban también el orden interior encerrado a la población de la ciudad: la muralla servía para controlar a los forasteros que querían entrar en la ciudad, para prohibir a los vecinos salir de ella en cualquier momento y para autorizar la entrada solo a las mercancías controladas por el Estado.

En primer lugar es apropiado considerar la obra del capitán inglés Braithwaite. Por el periodo histórico que vivió, tan interesante en el desarrollo urbano de la Medina, se entiende que el Padre Castellanos (Castellanos, 1878) y Joly (Joly, 1905), hagan continuas referencias en sus obras a los relatos del Capitán. La primera edición de la obra que escribió Braithwaite es del año 1729 editada en Londres y titulada *The history of the revolutions in the Empire of Morocco, upon the death of the late emperor Muley Ishmael*. De las páginas que dedica a la fortificación de la Medina, se distinguen caracteres más propios de un estrategia militar que de un simple explorador. Dice el texto:

«Nous sortimes le capitaine Campbell et moi, pour faire le tour du parapet, que nous trouvames asses bien travaillé. Les tetuanois avoient planté leurs drapeaux sur le muraille, qui n’etoit construite que de pierres sèches, á hauteur d’appini, saus aucun parapet, ni angle de flane pour leur canon, que’ils placent sur le fron de leurs lignes. Bientot apres ils éprouverent les inconveniens de les ouvrages irreguliers....»

En el caso de William Lempriere el acento descriptivo lo pondrá en el encintado de la Medina; su ubicación con el carácter defensivo y los condicionantes topográficos que predisponen la forma urbana. Dedicando en su obra *Voyage dans l’empire de Maroc et le royaume de Fez, fait pendant les années 1790 et 1791*, importantes páginas a Tetuán. Dice así:

«La ville de Tétuan es considerable; ses murailles sont flanqués de quelques tours, sur

lesquelles on voit de petites piéces de canon. Cette mauvaise fortifications... ce qui defend mieux tétuan... c’est une citadelle place sur le sommet de la montagne avec 24 piéces. »

5. Las murallas en el siglo XIX

Un grupo muy interesante de relatos los encontramos en los trabajos de geógrafos de militares españoles del siglo XIX. Estos textos, además de tener una precisión descriptiva que no se encuentra en los anteriores autores, añaden con relativa frecuencia apuntes gráficos que complementan sus aportaciones. Estos apuntes se encuentran en forma de planos, croquis, dibujos y bocetos a mano alzada que dan detalles precisos del recinto murado y elementos arquitectónicos, no presentes en los textos escritos.

Así por ejemplo destaca, el trabajo José Gómez de Arteché y Moro de Elexabeitia (1821-1906). Fue militar, político, espía, geógrafo, historiador y escritor español del siglo XIX. Dejó, entre sus numerosas obras, *Descripción y mapas de Marruecos, por los coroneles D. José Gómez de Arteché y D. Francisco Coello, con algunas consideraciones sobre la importancia de la ocupación militar de una parte de este imperio*.

Extraemos algunas de las referencias sobre la ciudad de Tetuán:

«En el fondo del valle, a 11 km al interior, se descubren en la falda de una eminencia los minaretes y muros de la ciudad de Tetuán o Tetauen. Está Tetuán circuida de muros flanqueados por torres cuadradas y dominada por un castillo... Las calles ofrecen un aspecto verdaderamente morisco, estando en una gran parte cubiertas y formando verdaderos subterráneos...»

O también Felix González Ruesgas quien aporta datos interesantes. En su *Diario de la Guerra de África* la descripción de Tetuán va acompañada de algunas ilustraciones como la de la Alcazaba o la Puerta de la Reina (González, 1860) en los que se engrandece el nivel defensivo de la fortaleza, lo cual puede entenderse como una intención del autor que manifiesta, gracias a su prosa y sus dibujos, lo difícil que resultaría su

asedio y las dificultades militares a las que se enfrentaría cualquier ejército que pretendiera tomar la ciudad.

El texto en el que se describe la ciudad y hace referencia a las murallas dice:

«La ciudad de Tetuán es una de las más importantes del imperio de Marruecos en la costa mediterránea... Blanca como una paloma, con sus mil minaretes, parece acostada tímidamente en su lecho de verde follaje, y observando la fértil vega cubierta de caprichosos jardines y huertas... Está ceñida de una muralla antigua pero de construcción caprichosa; 78 cañones la defendían, incluso los que había en la Alcazaba. Siete puertas tenía la ciudad, y por las dos primeras que entró el ejército vencedor, se las bautizó con el nombre de Puertas de la Reina y de la Victoria» (González, 1860).

Por otro lado, Pedro Antonio de Alarcón (1833–1891), con un estilo más propio a un novelista, nos dejó su libro, *Diario de un testigo de la guerra de África* (Alarcón, 1859). En él se encuentra una clara manifestación de su talento descriptivo, pues logra insertar la viva realidad de la ciudad y su carácter más humano en donde las murallas son elementos constitutivos del paisaje urbano de la Medina que se relaciona con la vida y desarrollo social de los tetuanes.

Durante los años del Protectorado Español en Marruecos fueron muy numerosos los libros de viajes (García, 1995). Tenían, como único fin, crear geografías imaginadas que despertaran el interés de los lectores. Para ello desfiguran, a menudo, la realidad y poco aportan para un correcto conocimiento de la Medina. Además, nace un género literario hasta entonces desconocido: las crónicas periodísticas que añaden en cambio, pocos datos rigurosos en el conocimiento de la Medina de Tetuán pero si completan el entorno social y humano. Suelen ser textos de carácter más subjetivo e impresionista, propio al momento histórico en el que se desarrollan. Además, a partir del levantamiento militar de 1936, los textos se tornan más patrióticos y aún menos descriptivos y fieles a la realidad geográfica y arquitectónica de la Medina.

Se comienza a valorar la singularidad monumental de la muralla como elemento patrimonial y se inicia una corriente de sensibilización con su protección, así como denuncia en el caso de alguna intervención poco respetuosa.

Existen pocos trabajos específicos de la muralla de la Medina desde una perspectiva netamente arquitectónica. De entre todos ellos, destaca una muy detallada crónica periodística de 1942, que relata el estado de sus puertas y murallas, y que encontramos en la Biblioteca del Instituto Cervantes de Tetuán⁴. Reproduce un paseo por la ciudad con una sencilla descripción histórica-arquitectónica de cada una de las puertas.

Entre los viajeros ingleses y franceses, encontramos tan sólo algunas noticias y descripciones que aparecerán levemente reflejadas en artículos, libros de viaje o guías de Marruecos. El trabajo más significativo es el escrito por A. Joly (Joly, 1905), en el que se aprecia un exhaustivo conocimiento del trazado interior de la ciudad y de sus murallas, aunque no se describen con minuciosidad sus monumentos religiosos.

En otros autores —con menos pretensiones científicas— la intención estriba en evocar la belleza de la ciudad⁵. Comienzan describiendo la Medina desde el exterior, la variada vegetación, la abundante agua, la blancura de las casas y, entre otras cosas, los remates dorados de sus alminares. Tras esto, se adentran en la ciudad y trasladan al lector las inquietudes que conducen a la fascinación por su Medina: el intrincado laberinto de las calles, el ambiente sombrío, los empedrados, los arcos dentados, los recovecos que desafían las leyes urbanísticas, etc.

Otra obra de gran interés y que aporta algunos datos descriptivos sobre el encintando de la Medina tetuaní es el libro *Tetuán Artístico y Pintoresco* que escriben en 1912 Juan Beigbeder Atienza y Antonio Got Insausti, aunque nunca fue publicado como una obra unitaria (Bravo, 2014). Se conocen algunos capítulos de esta obra porque aparecieron recogidos en la *Guía del Norte de África y Sur de España* publicada en 1917 por Manuel L. Ortega. El texto de

Beigbeder y Got nos muestra una aproximación al patrimonio de Tetuán. Por un lado los recorridos descritos no dejan de ser el típico encuentro de un occidental en una medina musulmana, plagado de sensaciones, sorpresas y admiración. Y por otro lado, sus descripciones permiten conocer interesantes aportaciones y reflexiones sobre la arquitectura religiosa tetuaní, dejando algo más veladas las descripciones de murallas y puertas. (Ortega, 1917).

En estos años (comienzo del Protectorado), la Medina cogerá todo el protagonismo narrativo. Se olvidan del carácter defensivo de sus murallas y puertas, que en otro tiempo propiciaron otro tipo de relatos de carácter militar. Ahora los muros defensivos de la ciudad pasan a ser elementos citados, no por sus cualidades defensivas, sino por sus cualidades estéticas. Así se narran tonalidades «...ocres, terracota y siena, que contrastan con los azules y amarillos de las jacarandas y mimosas» (Akalay, 2008).

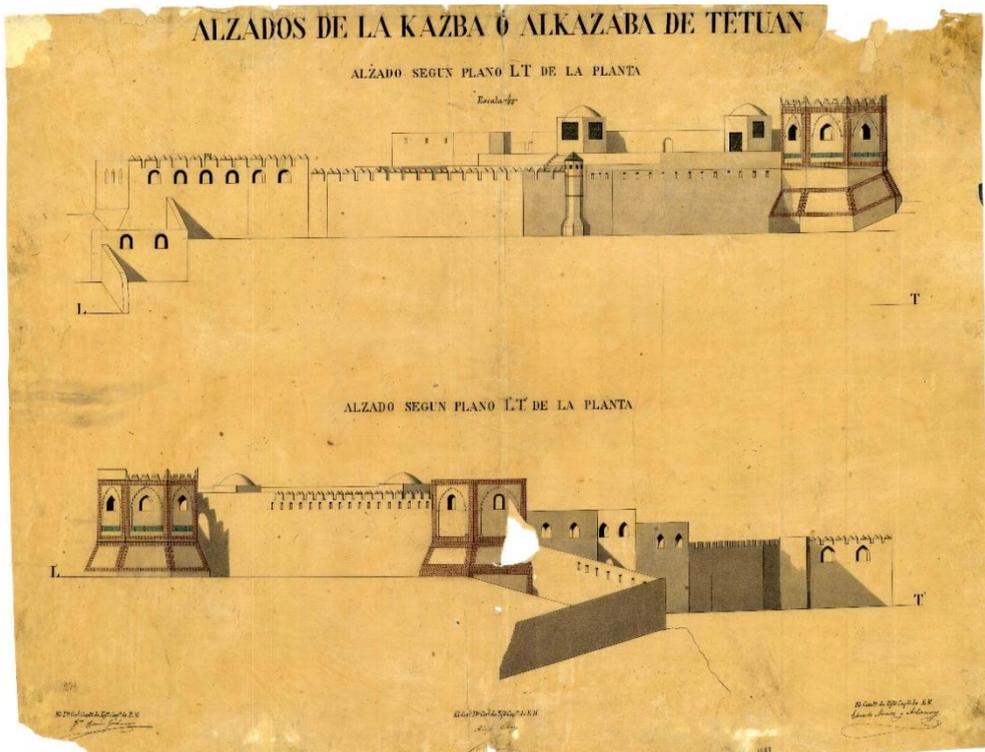


Fig. 3- Alzados de la Alcazaba de Tetuán (1888), escala 1:100 (65x85 cm). Archivo Cartográfico y de Estudio Geográfico del Ejército (Madrid).

Tan sólo la similitud artística con ciudades del al-Andalus (Granada, Córdoba o Sevilla) servirán para no desconectar de la línea narrativa de los autores de siglos anteriores. Se le dará mucha importancia, para justificar la colonización, a la refundación de la ciudad por los andalusíes de Granada a finales del siglo XV y las posteriores repoblaciones con judíos y moriscos expulsados de la Península

con las necesarias ampliaciones en el perímetro de muralla.

En estos años se puede decir que los relatos que proporcionan detalles concretos con los que se reconstruir parte de la historia de Tetuán, dejan un poco más al margen, el ámbito estrictamente urbano para incluir otra serie de consideraciones más específicas como el origen hispano, la importancia de la población, las

costumbres de sus habitantes, la religión o el propio comercio sin dar un carácter propio a la muralla.

He aquí lo que dice acerca de Tetuán el granadino Gil Benomar:

«Tetuán era un pedazo de Andalucía, una avanzada de la España del Sur. Pero no la Andalucía trágica de los cortijos, las minas, los bandidos y los torerillos de capeas, sino la Andalucía clásica, la bonita, la romántica, la de claveles y ojos negros, seda y oro, fuego y sangre, majeza, garbo y salero, como en las provincias apartadas del Califato de Ben Omeya... por la muralla rota ha penetrado el Barrio Nuevo, el ensanche acumula y extiende sus casillas de arrabal europeo... Tetuán es la máxima posibilidad de la zona española.» (Benomar, 1927).

En la *Evocación sentimental* de Luis Martínez Mateo se encuentra perfectamente caracterizado el tono de narración hasta ahora comentado. Las referencias a las puertas y murallas las realiza del siguiente modo:

«Blanca, con una blancura que al reflejarse en ella la incomparable luz de esta tierra, hace daño a los ojos, parece un tablero cruzado por numerosas líneas, que son sus calles. Los tetuanés, celosos de que vinieran a robarles su ciudad la encerraron dentro de una muralla.

Vieja es la muralla. Derruida, vuelta a levantar, modificada por las sucesivas expansiones, no podemos asignarle una edad exacta. Sin embargo nos inclinaremos a pensar que en su mayor parte data del siglo XVI. No es muy alta ni muy resistente, pero su destino no ha exigido más. Y lo que le falta como fortaleza le sobra de gracia y elegancia con sus almenas de variadas formas y sus pequeñas torres flanqueantes. » (Martínez Mateo, 1949)

Y por otro lado, en los relatos de Joaquim Fontes sobre Tetuán en 1923 (Fontes, 1924), se percibe la fuerte impresión que le ocasionó la visita a la ciudad. Según Enrique Gozalbes (Gozalbes, 2008), el relato de Fontes muestra esa fascinación por el exotismo de las calles estrechas, de las fachadas perfectamente blanqueadas, de las abigarradas y pequeñas

tiendas, de la vestimenta de los marroquíes, a todo lo cual dedica bastante atención. Pero sin duda sorprenden las referencias que hace a las murallas árabes de Tetuán. Su visión es la que le corresponde, por decirlo de algún modo, a un portugués sorprendido por la historia de su país. Destaca esa arquitectura defensiva de las murallas, que han sido testigos de tantas batallas lusitanas. No hace sin embargo alusión a que la primera construcción (de muchos de los lienzos) de muralla había sido precisamente producto, a finales del siglo XV y comienzos del XVI, del esfuerzo de los cautivos portugueses de Ceuta:

«As muralhas da cidade conservam-se quasi intactas; nalguns pontos as ameias são serrilhadas, em escada, aguçando-se, como se podem vêr no palacio da nossa vila de Sintra. As portas da cidade são lindas, e a de Ceuta a mais Formosa delas, obedece a um dos três tipos de portas das fortalezas árabes. Uma dupla cortina de muralhas defendia a entrada de Tetuão por êste lado. » (Fontes, 1924)

6. Conclusiones

Tetuán es una ciudad agradecida a su patrimonio. Las circunstancias que se dieron desde 1860 hasta 1956 facilitaron la buena conservación del patrimonio. La huella que dejaron los acontecimientos en esos cien años de historia queda recogida en la producción literaria.

En la literatura sobre la Medina de Tetuán, las murallas aparecen como elemento defensivo, de configuración urbana, delimitación de territorios, o simplemente como característica común a las ciudades hispano musulmanas. De los relatos escritos entre 1860 y 1956, algunos proporcionaron detalles concretos para reconstruir parte de la historia muraria de Tetuán. En casi todos se incluyen consideraciones más específicas y subjetivas que alumbran para comprender el origen hispano de su arquitectura, la importancia de su población, las costumbres de sus habitantes, la religión o el propio comercio. Se da mucha importancia a la refundación de la ciudad por los andalusíes de Granada a finales del siglo XV y a la reconstrucción de las murallas para mantener el

carácter islámico de la medina. También se recogen las sucesivas repoblaciones con judíos y moriscos expulsados de la Península y el modo en que afectó al perímetro de la ciudad.

Notas

(1) Sirva de ejemplo el expediente del 8 de marzo de 1860 sobre “Disposiciones para regularizar las obras de fortificación en la plaza de Tetuán” conservado en el Archivo Histórico Nacional (Ref. AHN/5.1.15.10/diversos-colecciones, 419, N.25).

(2) “Censo de población y estadística de viviendas en Tetuán”, publicado en el *Boletín*

Oficial de la Zona de Protectorado, 21, 1914, pp. 94-95.

(3) Ibn Abi Zar ó Abū al-Hassan ‘Alī ibn Abī Zar‘ al-Fāsī

(4) “A través de las murallas que en 1942 hiciera levantar Sidi Al Mandri para la defensa de Tetuán”. *Marruecos*, (25 de abril de 1942), pp. 3-4.

(5) Como por ejemplo Arturo Barea, Tomás Borrás, Fernando Carranza y Reguera, José (Isaac) Muñoz, Vicente Valero, etc.

Referencias

- Akalay M. (2008). “La ciudad de Tetuán a través de su arquitectura” in *La ciudad magrebí en tiempos coloniales* (Ed. González, J. A.). Anthropos. Barcelona. p. 285.
- Alarcón P.A. (1859). *Diario de un testigo de la guerra de África*. Imprenta y librería de Gaspar y Roig. Madrid.
- Benomar, G. (1927). “Tetuán” in *Revista de la Raza*, agosto-septiembre. p. 22.
- Bravo A. (2014). “Una guía desconocida de la ciudad de Tetuán: el Tetuán artístico y pintoresco de Juan Beigbeder y Antonio Got” in *Revista Intercultural DOS ORILLAS*, 13-14. p. 16.
- Castellanos M.P. (1878). *Descripción histórica de Marruecos y breve reseña de sus dinastías o Apuntes para servir á la historia del Magreb*. El Boletín Eclesiástico Ed. Santiago de Compostela.
- Fontes J. (1924). “Impressões duma visita a Tamuda e Tetuão” in *Arqueología e Historia*, 3. p. 78.
- García R., Nogué F. (1995). “La experiencia colonial española en Marruecos y las monografías regionales (1876-1956)”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15, 1995, pp. 335-349.
- González F. (1860). *Diario de la guerra de África*. Imprenta Anselmo Santa Coloma Ed. Madrid. pp. 122-125.
- Gozalbes E. (2008). “Notas de historiografía arqueológica: la visita de Joaquin Fontes a Tetuán y Tamuda (Marruecos) en 1923” in *Revista Portuguesa de Arqueología*, 11. p. 287.
- Gozalbes G. (1988). *Al-Mandari, el granadino fundador de Tetuán*. Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Granada Ed. Granada.
- Joly M.A. (1905). “Tetouan” in *Archives marocaines: publication de la Mission Scientifique du Maroc*. Tanger, IV. pp. 199-345.
- Martínez L. (1949). *Tetuán: Evocación Sentimental. Charla por el Teniente Coronel de Artillería Don Luis Martínez Mateo, del Servicio de Intervenciones, Secretario de Cultura, pronunciada el día 8 de junio de 1949*. Editora Marroquí Ed. Tetuán.
- Metalsi M. (2005). *Tétouan, entre mémoire et histoire*. Malika éditions Ed. Casablanca.
- Ortega M. (1917). *Guía del norte de África y sur de España: zona de España en Marruecos, Cádiz, Málaga*. Tipografía Moderna. Madrid.